

El poder de Dios para sanar

Lucas 5:17 "Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar".

Marcos 2:1 "Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra".

Compara estos dos textos tomando en cuenta que relatan la misma historia: Jesús predica la palabra a la multitud, sabiendo que esta palabra de Dios tiene poder habilitador, no solo para sanar físicamente, sino también para restaurar el corazón y hacer que los pecadores puedan vivir ahora según la voluntad del Padre.

Sigamos leyendo:

Lucas 5:18 "Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. 19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús. 20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados."

Un punto importante a destacar es que Jesús conocía de antemano el caso de este hombre. Más allá de su evidente condición física, Cristo sabía que su corazón necesitaba la paz que solo trae el perdón divino. Evidenció la fe del parálítico y de sus amigos, e inmediatamente sus labios pronunciaron palabras de ánimo y refrigerio para aquella alma atribulada.

"21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? 22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al parálítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios".

Este texto bíblico nos deja tres lecciones importantes:

1. ¿Qué era lo que aparentemente más necesitaba el parálítico? ¿La restauración de sus miembros o el perdón de sus pecados? Cualquiera pudiera sentirse tentado a responder con la primera opción, no obstante, Cristo pronuncia su palabra de perdón, sabiendo que esa misma palabra era capaz de restaurar por completo su ser, de la misma manera que creo los cielos y la tierra en el principio.

2. Los fariseos y los escribanos dudan de la autoridad de la palabra de Dios, por lo que Cristo les propone la pregunta del versículo 23. En caso de que Jesús fuese un impostor, ¿Qué le sería más fácil decir al parálítico? ¿Tus pecados te son perdonados o levántate y anda? Además, no es menos notable el hecho de que Jesús estaba pronunciando estas palabras en un contexto histórico y cultural en el que podía ser condenado a muerte por blasfemia.

3. El parálítico pudo dudar de la ordenanza de Jesús, pero en lugar de eso se aferró a la palabra de perdón que le infundió la paz que sobrepasa todo entendimiento. Esa misma palabra habilitó sus miembros paralizados y otorgó fuerza en donde antes solo había debilidad.

¿Quieres ser sano?

El capítulo cinco del evangelio de Juan nos plantea también el caso de un parálítico. Este hombre tenía más de 38 años incapacitado, y yacía cerca del estanque de Betesda, lugar que, por influencias paganas, se creía que podía traer sanación a los enfermos.

Después de preguntarle si quería ser sano, Jesús enseguida le ordenó al parálítico levantar su lecho y andar, ¿podría este hombre al menos pedirle al Salvador una evidencia externa de su sanación para obedecerle? Pues en lugar de ello, respondió a la palabra del maestro y sus miembros se vitalizaron de modo que tomó su lecho y anduvo.

"Del simple relato de la Escritura acerca de cómo Jesús sanaba a los enfermos podemos aprender algo con respecto al modo de ir a Cristo para que nos perdone nuestros pecados. Veamos ahora el caso del parálítico de Betesda. Este pobre enfermo estaba imposibilitado; no había usado sus miembros por treinta y ocho años. Con todo, el Señor le dijo: "¡Levántate, alza tu camilla, y anda!" El parálítico podría haber dicho: "Señor, si me sanares primero, obedeceré tu palabra."

*Pero no; aceptó la palabra de Cristo, creyó que estaba sano e hizo el esfuerzo en seguida; quiso andar y anduvo. Confirió en la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Así fue sanado". **El Camino a Cristo, p.50.1***

¿Puede ese mismo poder habilitarte a ti para nacer de nuevo y vivir libre del pecado?

"Tú también eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Crees en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo".

*"Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dio potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees. No aguardes hasta sentir que estás sano, mas di: "Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido". **El Camino a Cristo, p. 51.1-2***

¡Esa fe es la victoria que vence al mundo!

El método de Cristo en favor de los necesitados

Evaluemos con detenimiento la siguiente cita que encontramos en el libro **El Ministerio de Curación, p.102:**

"Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente..."

2.ª Corintios 5:14 *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron".*

Jamás debemos considerar que una persona es digna o no de nuestra ayuda dependiendo de su posterior decisión con respecto a Cristo. Nuestro Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos" y el hecho de que estemos vivos independientemente de nuestra consideración por el Salvador muestra el infinito amor y misericordia de Dios por todos a quienes anhela salvar.

"El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien..."

Hechos 10:38 *"cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".*

Imitando el actuar de Jesús, procurando el bien de todos los hombres con un servicio abnegado, podemos redirigir sus vistas al dador de la vida.

"Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: Seguidme".

Gálatas 6:9 "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos".

En este punto, es fundamental pedirle a Dios por medio de la oración gracia ante los hombres, de modo que puedan ver a través de nuestra humanidad la bondad del Salvador y podamos invitarles a seguirle junto a nosotros.

Extranjeros y advenedizos

Deuteronomio 10:19 "Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto".

La experiencia cristiana es básicamente la experiencia de un extranjero: no nos llevaremos ninguna de nuestras posesiones en la tierra, ¿por qué entonces no servir con ellas a aquellos que están desprotegidos en una tierra extraña y que no tienen absolutamente nada para pagarnos? ¿No es acaso lo que hizo Cristo por nosotros?

Recordemos siempre que:

Juan 15:13 "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos".

Jesús se entregó por nosotros antes que nosotros le amásemos a él. Su ejemplo de abnegación e infinito amor debe ser nuestra más grande motivación para servirle con nuestros dones, bienes y recursos a todas esas almas por las que el cielo pagó tan sublime precio.

Romanos 5:8 "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!